

Libros y Nombres de Castilla-La Mancha

Año XII; 464 entrega
13 de febrero de 2021



Miguel Galanes



LAS FLORES VERDES
Raúl Carbonell

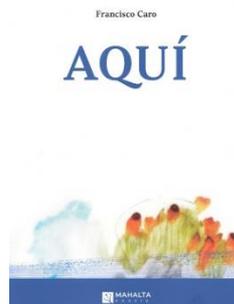
Literaria 2
ALFARO EDICIONES

Raúl Carbonell

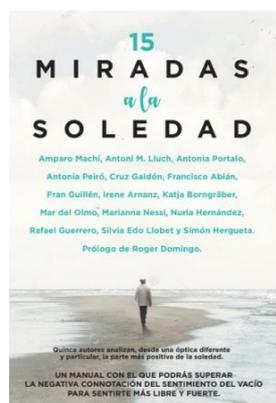


Ana Martínez

Castillo

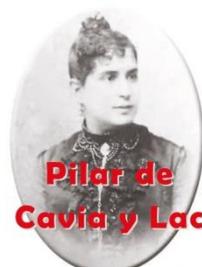


Francisco Caro



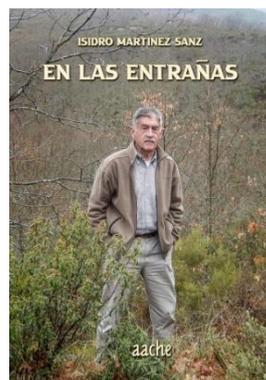
Cruz Galdón

ARTURO CULEBRAS MAYORDOMO



PRÓLOGO: Dra. LAURA LARA
Dra. MARÍA LARA

Pilar de Cavia



Caza en Guadalajara



Miguel Galanes

Arte de Fortuna. Elogio de la elegancia

Biblioteca de Autores Manchegos; nº 221; Diputación de Ciudad Real, 2020

En este nuevo ensayo, *Arte de Fortuna. Elogio de la elegancia*, tercer título que completa la *Trilogía de la individualidad*, Miguel Galanes (Daimiel, 1951) recoge una serie de textos diferenciados en el tiempo, pero no en el empeño por alcanzar un mensaje unitario y acorde con el *saber estar* y la *coherencia en proyectarse* en unos cambios sociales, sin abandonar la armonía que permite el sentido común, siempre que las relaciones sociales nos orienten hacia la búsqueda y el hallazgo

del respeto, la belleza, lo bueno y la elegancia, admitidos como necesaria, comedida y prudente distancia – *elegancia*– con lo otro, por diferente que nos pudiera parecer.

Con esta edición, *Arte de Fortuna. Elogio de la elegancia*, culmina el proyecto que en su día se propuso, desde la consideración de la *individualidad* como fundamento e iniciación de un compromiso con la ciudadanía, partiendo del hecho literario hasta rebasarlo, con el fin de poner en evidencia y en alza el interés por el valor y la capacidad del individuo en la consecución de objetivos superiores a sí mismo.

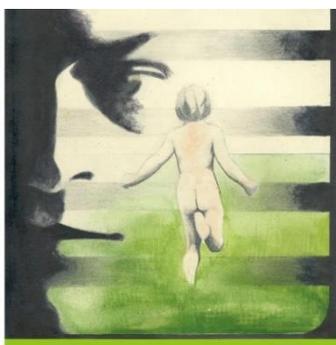
Después de su preocupación por esclarecer y poner de manifiesto el espacio unipersonal que el individuo ocupa en la inmensidad del entramado cívico y en sus concomitancias, manifiestas en los ensayos *El Arte de la Profanación. Elogio de la individualidad* (2003) y *Arte de la Ilusión Elogio de la dignidad* (2008), como orientación en vías al refuerzo de la autoestima; revisa algunos de estos planteamientos iniciales desde la perspectiva de la obra y de la personalidad de Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado.

Si bien lo literario pertenece a un espacio artístico, aquí parte de un claro estímulo: con el apremio por traspasar los límites de cualquier género estrictamente literario con el fin de aproximarlos a la *inmensidad de la minoría*, se dispone a revisar parte de esos textos, que han ido

constituyéndose en puntos de apoyo y de reacción a partir de los ensayos ya publicados.

Bueno sería que en la confluencia de unas actitudes particulares, con nombres y apellidos, nos encontráramos no sólo con un entendimiento sino que en la realización de unos proyectos sociales, comunes desde el acuerdo firme y cabal de las individualidades, hallásemos un firme compromiso con la salvación de la naturaleza y la elegancia, vistas como *distancia*, en lo referente a la Libertad.

Web editorial



LAS FLORES VERDES
Raúl Carbonell

Literaria 2
ALMUD EDICIONES

Raúl Carbonell Sala

Las flores verdes

Almud Ediciones – Literaria 2; 2021

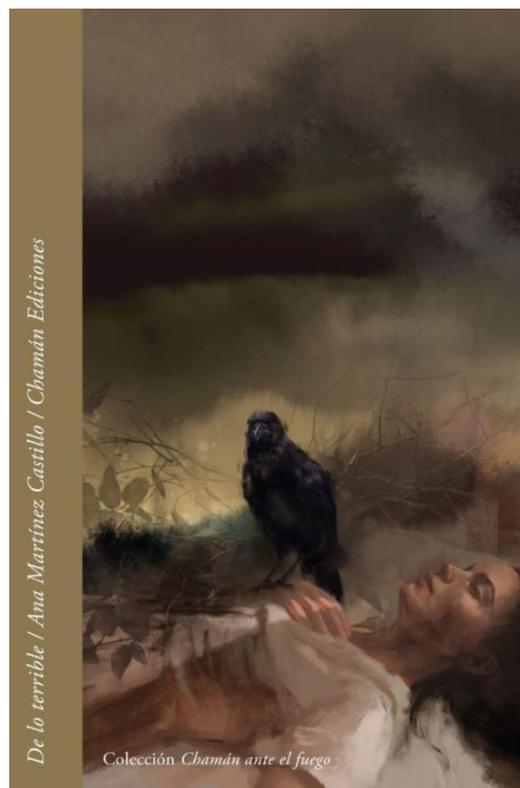
En la mejor de las tradiciones se atreve Raúl Carbonell con este “Las Flores Verdes” que, si bien es un libro del 67 del siglo pasado ha sido tamizado por la sintaxis actual del autor. Esta imbricación de un texto de juventud con otro de un escritor con oficio ya consolidado, nos da una obra sorprendente. El autor habla en primera persona a su sobrino (al que por otro lado le dedica el libro), una segunda persona que más bien es la excusa para la reflexión. Es como ese silencio, por otra parte presente en toda la obra, necesario para ordenar los pensamientos y lanzarlos hacia el futuro.

Visto exclusivamente como obra de un autor de 17 años llega a ser perturbadora. Es necesario para entenderla y gozarla totalmente, tener en cuenta que la obra, es la original, pero que ha sido pulida con la piedra pómez de la maestría que el tiempo transcurrido ha logrado. Si además conoces al autor y su obra, ya en su madurez, percibes que el resto de su obra, la que ha escrito a partir de este libro, ha sido coherente, los lugares que se anuncian después serán vividos y escritos con la intensidad de las diversas etapas del vivir, saboreados según el paladar que hemos aleccionado a lo largo del tiempo con nuestros deseos y esperanzas.

Este centauro literario bien podría ser escuchado en el ágora de Cárcer. Creo que no habrá ningún personaje grande o pequeño (del año 1967 y anteriores) que no tenga su homenaje, ni hay

ningún rincón del valle de Cárcer al que Raúl no muestre un amor y una admiración indisimulable. Me consta que el amor y el respeto en este caso del autor a su pueblo y su valle, es mutuo y por lo visto, al menos en este caso, viene de largo. En la novela se hace referencia a Juan Ramón Jiménez y de Rabindranath Tagore de los que sin duda bebe, también a Blasco Ibáñez del que en mi opinión puede sentirse más cercano, no solo por ser autores valencianos, que aman a su patria, sino porque “Las Flores Verdes” es una novela costumbrista al mejor estilo. Y aunque puede que el autor en aquel momento temporal no conociera a Fernando Pessoa, me he encontrado con pensamientos, figuras simbólicas muy del estilo del portugués. En mi opinión ningún autor que se precie, sufre una gran influencia de ningún otro, ni pasado ni contemporáneo, sin embargo beberá y le influirá, siendo el resultado final la suma del todo: su propia obra. Este es el caso; una obra original, bella, en algunos puntos magnífica y brillante, con frases que merecen un marco. Encontrarán ustedes, queridos lectores, 75 cuadros. Cada uno tiene vida propia y a la vez está conectado con el anterior o con alguno que leerá más tarde, cada cuadro nos pinta un paisaje con sus personajes al que el autor les da la vida, pero que corresponderá al lector colorearlo según su propia experiencia. Raúl Carbonell Sala, dramaturgo, novelista y poeta nos regala una obra que vale la pena leer sin duda.

Ximo Albinyana; Diario Levante



Ana Martínez Castillo

De lo terrible

Chamán ediciones, Albacete, 2020

La poeta y narradora **Ana Martínez Castillo** (Albacete, 1978) indaga en el lado oscuro de la realidad en *De lo terrible*, un poemario adusto y trascendente que no está destinado a crear complicidades vacuas sino a abrir en el lector las puertas menos transitadas de sus emociones y pensamientos.

Cuarenta composiciones –poemas en prosa de marcada sonoridad– integran este libro que parece urdido desde la desesperanza, pero también desde la certeza de la belleza. Numerados en una pausada cuenta atrás y agrupados en dos secciones, *La gran música* y *Átropos*, constituyen un impreciso itinerario marcado por hitos cruciales: el poder de la palabra, la

presencia ineludible de la muerte, el desaliento perpetuo del que busca a fondo y el inevitable atisbo de esperanza que marcan los afectos.

Unidos por un sutil hilo conductor que va sumiendo al lector en un singular trance, estos poemas comparecen "quietos y unidos en el absurdo, para que tú –sí tú–, intuyas el hueco y la liebre y el bosque y la vejez y la rueda y el grosero atisbo del viento" (Cuarenta). Quizás sea ese "absurdo" la piedra de toque de estas composiciones. Solo a partir del él es posible la creación de estos textos que parecen surgir del inconsciente. Su tono, profundamente evocador, remite a un soliloquio desvelado en sueños.

Martínez Castillo se atiene al dominio de la palabra, sucumbe a su mandato y reconoce *el poder de nombrar*. La palabra se configura realidad por sí misma, constituye un paisaje que la autora dibuja a imagen y semejanza de lo que dice: "He dicho fin y principio, como si no fuera suficiente el mundo, como si fuera a nacernos en las manos la gran música, como si estuviéramos huérfanos y hambrientos, como si tuviéramos muchos sitios a los que huir y no pasara nada" (*Treinta y ocho*).

Las enumeraciones alusivas, las metáforas potentes, marcan el estilo de estos poemas. En la primera sección, la mayoría de ellos aluden a un mundo en decadencia, un espacio ganado por la sombra en el que se mueven seres habitantes del umbral impreciso entre la vida y la muerte. No hay en estas composiciones complacencia ni desgarró, sino un pausado reconocimiento de ese lado terrible de la realidad.

La luz aparece como contrapunto exacto en muy pocas, aunque elocuentes, de estas composiciones para mostrarnos la

posibilidad de otra existencia, la presencia de esa "gran música" –que da título a la primera parte del poemario– que suena sutil para detener el inapelable descenso al abismo: "La redondez nítida del alba y esta luz que nos precede. El vacío significado del tren. La gran música y todo lo que importa" (*Veintiocho*).

En esta parte del libro encontramos una composición que nos devela el sentido general que la escritura tiene para la autora. Se trata del poema *Veintinueve*, que puede ser leído como una verdadera poética: "con el veneno y la huida y la realidad durmiendo en los tobillos, con la comisura de los labios, con insectos: escribe así, de forma automática y absurda, terrible, ambigua, escribe así todos los días".

Los poemas de *De lo terrible* invocan el inestable equilibrio entre la vida y la muerte, que gana peso en la segunda parte del libro. El título de la sección, que apunta a la más cruel de las míticas Moiras, Átropos, delata el contenido de este apartado, que abre un conmovedor poema sobre "El padre enfermo que muere loco, abiertos los ojos en mitad del grito, mandíbula negra hasta la raíz del hueso, hasta la misma raíz del hueso" (*Veinte*).

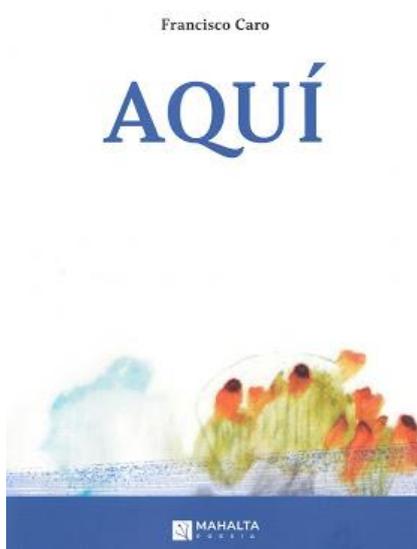
Pertenece también a esta segunda sección uno de los poemas visualmente más potentes del libro, *Diecinueve*. La luz gana terreno en el ambiente lóbrego de un cementerio en el que "era tanto el brillo, que se acobardaba el aire sobre las moscas, sobre las flores, sobre las viudas de negro y sus espaldas. Tan calmo el aire sobre nichos y escaleras, que eclosionaba la luz, paría, llenaba de embriones transparentes la negrura...". Hay una recurrencia de serenidad al final del poemario. La que marca "el remanso tibio

donde morir soñando pájaros y escaleras" del poema *Cuatro*; la que presiente "la posibilidad de no creer, de ser intocable niña preferida" de *Tres*; la que anuncia el emocionante testamento sentimental contenido en *Dos*: "Dile a mi hija, cuando muera, que pasé mucho tiempo desenterrando mi voz, construyendo diminutos peces de voz".

Puede que la poesía sea un arte inútil, puede que no nos salve de la tragedia, puede que sólo sea un espejismo absurdo, un regalo envenenado que nos deja desprovistos de defensas, huérfanos de protección. Pero a veces reconforta reconocerse, andar el camino propuesto por otros para alcanzar nuevos conocimientos, como éste que nos muestra Ana Martínez Castillo en *De lo terrible*.

M^a Ángeles Robles/ Diario de Sevilla

7 de febrero 2021



Francisco Caro

Aquí

Mahalta eds. Ciudad Real, 2021

Francisco Caro (Piedrabuena, CR, 1947) nos sorprende con un nuevo libro. Un libro titulado *Aquí*. Un libro de muy hermosa factura y con una otoñal y hermosa portada de **Teo Serna**.

Este profesor de Historia, ya jubilado, que nos viene ofreciendo una poesía sugerente, intimista y meditativa, una poesía de memoria y de naturaleza, de paisaje interior y exterior, una poesía de amor y de tiempo, comenzó a publicar tarde, pero una cosa es publicar y otra escribir y **Paco Caro** lleva escribiendo, al aire de la vida, desde que respira.

Y ahora en este **Aquí**, en este lugar, ha querido llevarnos a su raíz, a lo más personal de sí mismo y con una poesía confesional y de naturaleza casi panteísta, con palabras cercanas, cotidianas, palabras coloquiales, sin algaradas, pero con sosiego, sugerencia y hondura, palabras en las que por su sencillez, su pequeñez, bendita sencillez, bendita pequeñez, contienen las más vibrantes emociones en una poesía que alumbra la luz del tiempo, la luz de la poesía de verdad, desde un allí que se convierte en aquí a través de la materia de los sueños y que es ayer y es presente (el tiempo y su fugacidad para el hombre es un tiempo sin tiempo en la palabra porque esta permanece en él). De manera que el libro más suyo, mas aparentemente sencillo, nos ofrece lo más personal, lo más íntimo: su tierra, su familia, sus amigos, su cosmovisión del mundo, su yo. Desde la distancia del tiempo visto por el adulto y desde la cercanía y nos lo ofrece a través de un viaje de vuelta a sus orígenes (Sin olvidar en su viaje dos lugares de importancia en su vida, Madrid y Lérida), regresa a su Piedrabuena manchega, a su casa y a su patio. Un patio que le aísla del mundo al tiempo que lo contiene.

Aquí se compone de tres apartados y un poema introductorio: **Es aquí donde espero / a que nadie me nombre, a que se calle / la prosa para siempre, aquí nació, /en estas tierras cuarzo de interior,/ por**

aquí cruzan nubes, casi polvo/ que desoye la mar, y sin embargo / la lluvia hizo caer sobre mi cuerpo / una gota que tuvo forma, roce y sonido / de corazón, de llaga.

Y en ese viaje de vuelta al lugar donde fue, donde sigue siendo, nos lleva de la mano compasivamente al tiempo de la niñez: **Si pudiera volver/ a ser feliz,/ a la cal y a la tierra,/ a la altura inocente / y al verano de un niño entre albañiles.**

Valentín Martín que es experto en escribir y en leer nos ha dicho: “Así que estamos ante un libro de un poeta que salió del patio y ha vuelto a donde fue. Y aquí nos espera. Quizás sea su libro familiar porque es más amplio su yo. Su universo puede ser infinito e inocente porque han vuelto todos los exilios, si es que alguna vez se fueron o sólo lo pareció. (...) Piedrabuena: Francisco Caro es de pueblo e hijo del pueblo. Pero su poesía tiene la aristocracia gratis de los poetas más grandes que saben y pueden enraizar de forma hermosa el natural intimismo con otros universos que ya se sienten menos fuera y menos solos.”

En su primer apartado, “Días y tierra”, visitamos el patio de su antigua casa. Miramos al poeta, leemos sus palabras y todo está dicho porque la palabra se hace luz: **Patio de mi casa antigua,/patio de juegos / que hizo fugaz y desnudó la tarde,/ he vuelto a lo que fue su territorio,/ al mimo que crecía en sus macetas,/a sus piedras gastadas,/ al sosiego.** Y tras él recorremos el tiempo y escuchamos la ternura de la madre decir: Levanta hijo, el patio está blanco y el deseo del hijo se hace cierto **“con un poco de nieve con azúcar,/ una “gloria” con zumo de naranja”** que la madre prepara para él.

Recorremos poema tras poema los sueños y los miedos del poeta porque todos de niños, soñamos y tememos, escuchamos los cernícalos, los “chiris” de la iglesia, vemos a Lauren Bacall en “El cine de

Antonio”, y así conocemos un poco más a este manchego de todas partes y de lo suyo, subimos al molino con el poeta y su padre que: **“buscaba la callada, la cautiva,/ tristeza de un ayer republicano (...).Nosotros-dijo entonces-somos dueños solo de las derrotas que callamos.”**

En el segundo apartado avanza en el tiempo y leemos un poema, “La casa” donde ya adulto pero joven nos muestra los cimientos de su casa, interna y externa y de ese patio que contiene su mundo y que al tiempo se universaliza para contener a toda su familia: **Esta casa,/alzada en lo que antes fuera huerto,/nació cuando mis hijas. (...).La iniciamos el año en que mi padre/ encontró su diciembre (...). Ana nos avisó mientras estábamos/trazando los cimientos,(...) Julia vino / justo al año de estar bajo sus tejas/ cuando hicimos el patio que nos mimay extendimos lo verde,/las alfombras,/ dando fin al empeño/ con el nogal de Lérida.”**

En cierta ocasión hablando con **Paco Caro**, creo recordar que me dijo que le costaba escribir poemas largos por aquello de que resulta difícil mantener el ritmo y se desdice con un hermoso y rítmico poema titulado “Alba en el patio” en el que conversa consigo y la naturaleza y lo hace, como en todo el libro, con una poesía que parte de lo formal y también lo tradicional y en ocasiones juega a disfrazar la forma y en ocasiones juega a renovar las formas como es el caso de los poemas “Soplos” o “apuntes” o en el algún que otro soneto en cuanto a la disposición de su estructura. Y en este apartado vemos como el poeta nos habla de sí a través de la naturaleza: **Porqué la sombra ha de valer / menos que un hombre / si es más sincera.** Y lo hace en ese patio que siente como refugio, patio donde es siempre más él y más de todos a través de la palabra

Seguimos leyendo y entramos en el tercer apartado “Respiraciones” y leyendo el poema que inicia esta parte “Tú”, dedicado a su compañera, a **Mari Carmen**, que es,

dice el autor, quien cuida y mimaba el patio: **Llegaste de mi mano conducida al rumor sosegado del Bullaque,(...) Así viniste, / dejándote llevar, como quien ama.**

De modo que **Francisco Caro**, que tilda a estos poemas de cordiales, terreneos y compasivos, escritos para que le perdonen, como es y lo diré con palabras de un amigo común **Miguel Ángel Yusta**, digo es: "poeta, es un hombre cabal, próximo, generoso y afable, cargado de sabiduría poética y con una voz propia.(...) El busca el "intento de escribir la mirada del hombre sobre los instantes, sobre los espacios", como apunta el poeta, es la génesis de su poética y de ello y otros matices -siempre de exquisita sensibilidad- da cuenta su ya numerosa obra".

Y dice en sus respiraciones, en su poesía, cuando la escribe, mucho más de lo que dice el poeta y respira ante "La tabla de la yedra" para decirnos que en ese paisaje va su vida y "Desde el ciprés" va la tarde en secreto mientras escribe, sin añadir oscuridad a sus palabras y respira recordando "El puente de los yerros" sabiendo que ya nunca volverá el pasado si no es en el recuerdo y en su respiración, con "Esta mano", se acerca a rendir homenaje a sus abuelos, una mano como la del padre "sastre por destino" cuando aprendía y "le era compañía" junto a la "máquina Singer de coser."

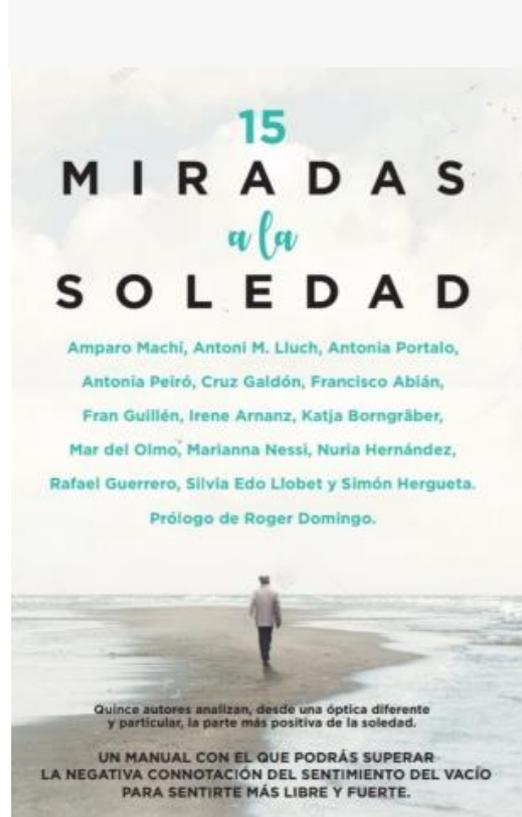
"Todo pasa y todo queda" y "El lugar no es el mismo que de entonces" ni el amigo, el poeta, el maestro permanece si no es en el recuerdo, "Si lloviera..." cantaba **Nicolás del Hierro**...pero quedan sus palabras, que leen, que respiran..."Si lloviera..."

Francisco Caro, lo dice muy bien, es a **mitades / Madrid y pueblo mío, territorios / en donde amé la vida, donde me amo la vida.**

Y te sigue amando **Paco Caro**, porque: **Aquí, / en este patio / que me (te) aísla del mundo y lo contiene**, Fuiste y eres.

Y donde quiera que vayas o estés, donde quiera que respires, siempre serás y estarás con el agua de la memoria, junto a la luz de la palabra, una palabra siempre emocionada y de enorme significación.

Manuel López Azorín; 4, febrero, 2021



Cruz Galdón y otros

Quince miradas a la soledad

"15 miradas a la soledad" es un libro escrito por quince autores que, desde diferentes ópticas, y combinando artículos de ensayo y divulgativos con relatos, analizan el complejo tema de la soledad. La autora toledana Cruz Galdón aporta un relato "en el que se confrontan la desesperación del succionándose y su antítesis, la liberación total de las ataduras", ha contado la editorial.

El sentimiento de la soledad, objeto de estudio en el presente volumen, se presenta como una de las consecuencias irremediables de nuestra sociedad actual. Por ello, a través de una narración sencilla y cercana, cada uno de los autores aportan experiencias, estrategias y reflexiones de diversa índole para que el lector elabore su propia soledad de una forma constructiva eliminando la connotación negativa de la soledad.

De este modo, el ensayo contemporáneo que ahora presentamos, sale al mercado editorial con un doble objetivo: por un lado, trata de anular la parte más negativa del aislamiento, el que hace daño, para que esa carencia no nos afecte por más tiempo; y por otro, este libro "nos enseña a disfrutar de la soledad positiva, presentando una serie de razonamientos que ofrecen una perspectiva poliédrica sobre la soledad".

En definitiva, la razón de ser de este libro es que aquellas personas que sufren sepan que no están solas y, al tiempo, que la lectura del libro les resulte reconfortante y les anime a emprender una serie de acciones y de cambios en su vida que les permita dejar atrás la dolencia que les aqueja.

Ese sentimiento es un fenómeno cada vez más importante y preocupante, dice la empresa editora, "dado que tiene efectos directos sobre la salud de las personas. A resultas de ello, hay una variedad de libros que abordan este tema. Sin embargo, la obra que ahora tienes en tus manos, se diferencia de otras por presentar en cada capítulo una visión diferente de un autor diferente resultando una lectura muy amena, fácil y variada".

El libro está escrito por: Amparo A. Machí, Antoni M. Lluch, Antonia Portalo, Antonia Peiró, Cruz Galdón, Francisco Abián, Fran Guillén, Irene Arnanz, Katja Borngräber, Mar del Olmo, Marianna Nessi, Nuria Hernández, Rafael Guerrero, Silvia Edo Llobet y Simón Hergueta. Prólogo de Roger Domingo.

El Digital de CLM; 2 febrero 2021

ARTURO CULEBRAS MAYORDOMO



**Pilar de
Cavia y Lac**

PRÓLOGO: Dra. LAURA LARA
Dra. MARÍA LARA

Arturo Culebras Mayordomo

Pilar de Cavia y Lac

Edición del autor; 2021

Acababa de fallecer María Dolores Teresa Escudero Antelo, conocida por Mayda Antelo (nació el 20-11-1915 y falleció el 17-12-2017), nieta de nuestra insigne poeta, doña Pilar de Cavia y Laac, y de la que versó así en su poemario "*Susurros de amor*":

Tenaz tradicionalista//laureada poetisa;

*en su viudez recluida,// casó con seminarista
//que alivió su soledad.*

Fue en esos momentos cuando me propuse recuperar para los lectores cuanta poesía escrita por esta piadosa señora hubiese en los archivos, y ponerla al alcance de los curiosos y ávidos lectores para que pudieran conocer su extenso recorrido poético, dado que nunca realizó una publicación en forma de libro o poemario, y que es desconocida para el gran público, que recogiera sus líricas palabras ya que tan solo lo hizo en periódicos y revistas de la época.

No fue una tarea fácil. Afortunadamente las tecnologías de hoy nos permiten acceder a infinidad de documentos sin tener que realizar tediosos desplazamientos a los archivos, y realizar consultas y obtener copias de periódicos, revistas, etc.

Decía, que a este trabajo me llevó el fallecimiento de D^a Mayda Antelo, con la cual mantuve muchas conversaciones en el patio de su “Casona” de Albalate de las Nogueras, sobre su poesía, y la de otros autores conquenses. Tengo en mi biblioteca todos sus poemarios publicados, y alguno de ellos dedicados y firmados de su puño y letra. Era admirable su lucidez a pesar de su longeva edad, falleció a los 102 años, y en alguna ocasión en nuestras conversaciones apareció el nombre de su abuela D.^a Pilar de Cavia, de la que ella heredó la afición y la maestría en la composición poética.

Así la define Mayda en sus versos, tenaz tradicionalista, dada su ferviente defensa del jaimismo encarnada en aquellas fechas en la figura de D. Jaime de Borbón, o como ella misma, D.^a Pilar, lo declara en su composición publicada en “El Porvenir”, Semanario Carlista, en Toledo el 7 de Marzo de 1912, titulado “¡Soy Jaimista!”. Pero quién mejor que ella misma para definirse, tal como lo

hace en su soneto “Mis ideales” publicado en “El Porvenir”, el 6 de Octubre de 1910:

*Cristiana soy, y con fervor creciente
rindo á mi Dios adoración constante,
y mi creencia nunca vacilante
es vida de mi ser, luz de mi mente.
y estos amores que mi vida alientan
unidos en mi pecho se aposentán:
Dios, Patria, Rey, ¡hermosos ideales!*

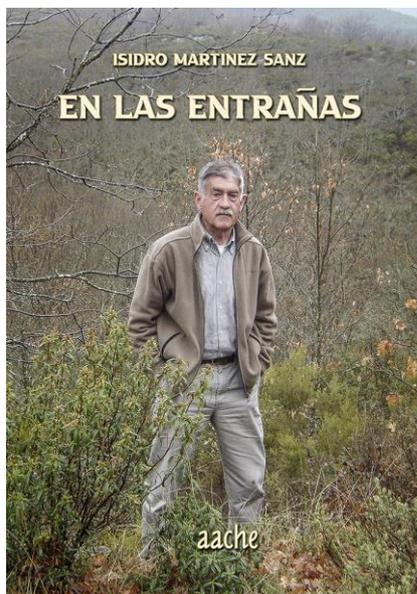
Pocas personas recuerdan datos o vivencias de D.^a Pilar de Cavia de su tiempo pasado en nuestro pueblo, Albalate de las Nogueras (Cuenca). Pueblo al que ella llegó desde su Zaragoza natal al contraer matrimonio con D. Santiago Antelo y Merchante, que falleció el 30 de noviembre de 1893. Quedó aquí hasta su muerte, acontecida el 23 de septiembre de 1935, tras contraer segundas nupcias, y aquí yace en el cementerio municipal en el interior de la pequeña ermita de San Sebastián anexa a dicho cementerio. Los recuerdos de esta insigne señora siempre van asociados a su piadosa religiosidad y a su entrega en la educación de las niñas de la población.

“Doña Pilar”, como así era conocida y le nombraban los habitantes de aquella época en Albalate, por el gran respeto que le tenían y la admiración que le profesaban, dado el trato de cordialidad y afabilidad que dispensaba a todos ellos. Se dice, que para asistir a misa colocaban una alfombra desde su casa hasta la iglesia, dada la gran cantidad de obras piadosas que realizó para la misma, en un gesto de agradecimiento. Gestos piadosos que continuó su hija, D.^a Pilar Antelo de Cavia, como así queda

reflejado en una inscripción que se guarda en la capilla de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, en la que puede leerse: “Esta iglesia se reedificó en agosto y septiembre de 1940 a expensas del matrimonio D. Trifón Escudero Herraíz y D.ª Pilar Antelo de Cavia en cumplimiento de una promesa”.

Quedan recogidas en este volumen un centenar de composiciones poéticas, en las que los lectores encontrarán, una poesía eminentemente de marcado carácter religioso, que nos muestra una poetisa con una gran cultura y con un extraordinario dominio del lenguaje, que lo utiliza de forma magistral en su métrica y ritmo para hacernos llegar el mensaje que se propuso.

Arturo Culebras Mayordomo; en El desván de mis libros; 31 enero, 2021



Isidro Martínez Sanz: *En las entrañas*

Aache Ediciones. Guadalajara, 2021

Otro libro de caza en Guadalajara. Aunque todavía falta el “tratado” que nos explique en detalle lo que esta cosa sea (cazar, cazadores, técnicas, lugares, memorias...) sin embargo quien más se acerca al tema

es Isidro Martínez Sanz, con sus varios libros sobre el tema. Que en todo caso es inagotable, lleno de cordiales evocaciones de pasadas épocas.

Porque la caza, que siempre fue esencia de la actitud humana de dominio sobre la Naturaleza, sirvió para mucho más que el simple allegar alimentos o la presunción de trajes, armas y halconería. La caza ha sido la piedra de afilar del ingenio humano. Y así ha construido grandes y asombrosas personalidades en su torno. Una de ellas es sin duda la del autor de este libro, el alcarreño Isidro Martínez Sanz, quien da cumplida relación de sus días cazadores en estas páginas.

En las que aparecen, además de muchos lances emocionantes, los paisajes de la provincia de Guadalajara en todo su esplendor natural: las páginas de “En la entraña” nos abren una ventana a los altos riscos de la Sierra Norte, a los hondos barrancos de Cobeta, a las planas superficies de Escamilla, y en todos ellos paseamos de la mano de Martínez Sanz, junto a sus perros agrupados en rehala, disfrutando de su valentía y sapiencias, emocionándonos con las sorpresas que tras las largas esperas surgen entre los jarales y los hondos quejigares. Es este un libro que no solo da lectura de lances emocionantes, sino que huele, que suena, que divierte y asombra. Un monumento a la Naturaleza de esta provincia única, un mundo de sendas, de pistas, de huellas y olores. Quienes acudan a las páginas de “En las entrañas” ya saben del autor, de las pícaras técnicas de que dispone, y del valor que no cesa. Por eso este libro no es sino la expresión, llevada al límite, de su amistad y veteranía, y un antídoto contra el aburrimiento: la expresión, en todo caso, de un noble quehacer, de una vida con muchos destinos. **Isidro Martínez Sanz** (Guadalajara, 1949) es ante todo un cazador. Ha sido muchas más cosas en la vida, pero donde la ha disfrutado ha sido en el monte, “en las entrañas del monte”, entre perros, entre lances y en las esperas.

Web editorial